

VENTANA AL MUNDO de Arriba

OTRA VEZ ROMMEL EN EL CAMPO DE OPERACIONES

García Díaz, en Berlín
INTERES
en Alemania
por el discurso
DE RYTI



BERLIN 8. (Servicio exclusivo de correspondencia de ARRIBA.)—Hace un mes que las tropas americanas, apoyadas por una potentísima escuadra de submarinos, hacen en el Atlántico un trabajo de guerra que es una verdadera obra de arte.

En la base de Pearl Harbour una de las represas navales más severas que recuerda la historia del mar, dos hechos alejados en el tiempo vertiginoso de la guerra y enormemente distantes en el espacio de la misma, y a los que, sin embargo, hay que concederles el valor de un examen paralelo y similar. ¿Qué extraño sino mantiene a lo largo de los siglos, en unida suerte, a las viejas razas asiáticas y europeas? ¿Por qué las vibraciones políticas y militares del lejano Oriente repercuten en esta atormentada Europa como sobre un plano sin transición? Hace más de ocho años escribía el gran Blomberg en su libro "La guerra por el Pacífico": "La fortuna de esta península ibérica que se llama Europa, tan sabiamente organizada, ha estado y está hoy más que nunca inseparablemente ligada a la del Asia, su madre patria". Que cada cual considere el efecto de la guerra por el Pacífico en la Europa, y viceversa, y verá que la historia ha cavado fosos demasiado evidentes para que el crítico Blomberg pueda equivocarse de una manera general. En los dos siglos que se han pasado, la opinión del escritor norteamericano tiene, sin embargo, una enorme y válida actualidad.

Que la terrible acometida sobre la estrategia angloamericana del Pacífico Occidental ha decidido, sobre todo a la Casa Blanca, a pensar en esta "empresa mediterránea", es un hecho reconocido ya por los mismos comentaristas anglosajones. La Marina y el Ejército japonés consiguen, con una velocidad sin precedentes, obtener en medio año los objetivos que, en la guerra del Pacífico, se necesitaban dos años para conseguirlos. El primer objetivo, según el plan japonés, es la destrucción total o parcial de su Flota. A nuestro juicio, insustentable en que se trata de un punto de vista tan limitado, el segundo objetivo, el de reducir el interés, pese a los esfuerzos de los comunicados de una y otra parte, la gran batalla naval que exigiera la destrucción total o parcial de cualquiera de las dos Flotas no se ha verificado hasta la fecha. En nuestros valientes enfrentamientos, como a menos fuertes de las potencias escudadas y un enfrentamiento del famoso sistema de "atracamientos marítimos" de Japón. La única esperanza que, a juicio de los expertos norteamericanos, tendrían los Estados Unidos, por lo tanto, la potencia naval más poderosa de la historia, es la de obligar a su Flota a combatir más allá del meridiano 180, es decir, entre el magnífico cuadrilátero de las Aleutianas, de las Islas Salomón y de las Hawái. ¿Se dejará la Flota japonesa caer en una zona tan peligrosa? Se repite entre los dos colosales alfileres de los grandes generales: "Si eres el gran guerrero que dicen, ¿por qué no vienes a combatir?". A lo que responde el otro: "¿Por qué no vienes a combatir?". Mientras tanto, la guerra sobre el Pacífico es una sangría terrible para la enorme envergadura industrial y mercantil de los Estados Unidos.

Mensaje del Führer a Mannerheim
GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 8.—El Führer y el comandante jefe del Ejército finlandés, mariscal Mannerheim, han enviado cordiales telegramas con motivo del XXV aniversario de la independencia de Finlandia. (Efe.)

EL "CERAMIC", de 19.000 toneladas, hundido por un submarino alemán
Se cree que llevaba tropas

DOS COLOSOS FRENTE A FRENTE a los lados del MERIDIANO 180

Guerra del Pacífico al Mediterráneo

ROMA 8. (Servicio exclusivo de correspondencia de ARRIBA.)—Hace un mes que las tropas americanas, apoyadas por una potentísima escuadra de submarinos, hacen en el Atlántico un trabajo de guerra que es una verdadera obra de arte. En la base de Pearl Harbour una de las represas navales más severas que recuerda la historia del mar, dos hechos alejados en el tiempo vertiginoso de la guerra y enormemente distantes en el espacio de la misma, y a los que, sin embargo, hay que concederles el valor de un examen paralelo y similar. ¿Qué extraño sino mantiene a lo largo de los siglos, en unida suerte, a las viejas razas asiáticas y europeas? ¿Por qué las vibraciones políticas y militares del lejano Oriente repercuten en esta atormentada Europa como sobre un plano sin transición? Hace más de ocho años escribía el gran Blomberg en su libro "La guerra por el Pacífico": "La fortuna de esta península ibérica que se llama Europa, tan sabiamente organizada, ha estado y está hoy más que nunca inseparablemente ligada a la del Asia, su madre patria". Que cada cual considere el efecto de la guerra por el Pacífico en la Europa, y viceversa, y verá que la historia ha cavado fosos demasiado evidentes para que el crítico Blomberg pueda equivocarse de una manera general. En los dos siglos que se han pasado, la opinión del escritor norteamericano tiene, sin embargo, una enorme y válida actualidad.

Ignacio Ramos, en Buenos Aires

Sentimiento en Buenos Aires por LA MUERTE DE GARCIA MORENTE

Política de intercambio entre los países de la cuenca del Plata

BUENOS AIRES 8. (Servicio exclusivo de correspondencia de ARRIBA.)—Ha causado general pena en la Argentina la muerte del ilustre español don Manuel García Morente, que durante la guerra enseñó en la Universidad de Tucumán, donde se conquistó la justa estimación de todos. También se recuerdan en Buenos Aires sus interesantes conferencias, por las que se ha convertido en una de las figuras más importantes de la Asociación de Amigos del Arte, sobre el "Caballero cristiano", y la publicación hecha por la Oficina de Prensa de Buenos Aires sobre los antecedentes del nacionalismo español, debida a la pluma del fallecido profesor.

"Rommel es un gran soldado", declara Montgomery

NUEVA YORK 8.—El general Montgomery ha declarado al correspondiente de la Associated Press: "Rommel es un gran soldado, pero lo venceremos". Añadió que la próxima batalla será una de las batallas decisivas de la historia, y cree que los alemanes serán derrotados de África. Es preciso no despreciar la potencia del enemigo, añadió. (Efe.)

ESCUCHAD LA VOZ DE ROMA

DIARIO DE NOTICIAS EN LENGUA ESPAÑOLA

Horas	Frecuencias	Estaciones
08.40	19.92	15060 2 RO 21
08.40	25.40	11810 2 RO 4
12.15	15.31	19890 2 RO 7
15.20	19.61	15300 2 RO 22
15.20	25.40	11810 2 RO 11
18.20	25.10	11850 2 RO 22
18.20	31.15	9630 2 RO 3
18.20	41.55	7220 2 RO 17
18.20	25.10	11850 2 RO 22
22.40	29.04	10330 2 RO 19
22.40	30.74	9760 2 RO 18
22.40	41.55	7220 2 RO 11
22.40	47.62	6300 2 RO 23
23.07	25.40	11810 2 RO 4
24.15	25.10	11850 2 RO 22
24.15	30.74	9760 2 RO 18
24.15	31.15	9630 2 RO 3
24.15	41.55	7220 2 RO 11
24.15	29.04	10330 2 RO 19
24.15	30.74	9760 2 RO 18

E.I.A.R. CENTRO RADIO IMPERIAL

UN DELICADO artículo sobre JOSE ANTONIO

AUSENCIA TOTAL DE ESPIRITU

PARIS 8. (Servicio exclusivo de correspondencia de ARRIBA.)—Robert Brasillach ha publicado en "Le Partout" un magnífico artículo titulado "El ausente". No se ha escrito en francés nada tan delicado, tan puro, a la memoria de José Antonio. No es una biografía ni un vulgar artículo de aniversario. Es algo más: una queja doliente, un grito de desesperanza. Brasillach, recordando aquel momento de nuestra guerra, cuando a la invocación del nombre de José Antonio se respondía: «Ausente», se resiste hoy a escribir en francés, a los seis años de su muerte dolorosamente confirmada, el grito de: «Presente!». En los párrafos más clarividentes de los discursos de José Antonio hace resaltar el planteamiento, claro, concluyente, del combate, entre un mundo que se hundía y el que anunciaba la aurora. Sin decirlo, junta las palabras proféticas del Fundador a la triste realidad de la hora presente en Francia, y no puede, no puede Brasillach ni ningún francés en quien alienten ansias de renovación y de justicia, gritar: «Presente!», porque José Antonio, su idea, su ejemplo, su sacrificio, está ausente del ámbito francés.

«No es sólo nuestra veneración por el hispanismo—dice—que nos hace compartir el día de luto por el sacrificio de Alicante; es que pensamos que José Antonio cayó al alba de la guerra, con un ideal de pureza que los hombres no mancharon. Lo que deseaba seguir siendo verdad; pero tanto en su país como en todo el universo se hace cada vez más difícil aquella justicia para los pueblos y para el pueblo, a la que aspiraba. No pretendemos añadir—que fuese un soñador, un idealista, porque con su impulso, sabiamente dirigido, trazó el camino de la revolución española.

Pero nosotros, franceses—dice en conclusión—, que vemos cada día más amenazado lo que encarnaba por nuestro espíritu y nuestro corazón, el nombre de José Antonio, nos repetiremos por algún tiempo que está ausente y saludamos nuestra juventud, con el mismo amor y la misma pena.

Es verdad; el alba no ha apuntado en Francia y no está sólo ausente el espíritu de José Antonio, desconocido hasta ahora, sino todo un pueblo vencido que no lo sabe ni quiere saberlo. Nadie está presente en la espantosa soledad de las almas. No hubo en nadie la visión clara, decidida, resuelta, de lo que iba a acontecer, y en la hora del combate no se presentaron luchadores y nadie aceptó dar el ejemplo del sacrificio. No pudo haber probado el soldado de la guerra, este buscador incansable de la verdad halló la paz absoluta, cerrando el ciclo de una vida espiritual que es ejemplo de nobleza.

La AVIACION alemana ATACA LA COSTA SUR DE INGLATERRA

La R. A. F. bombardea Holanda y el NO. de Alemania

CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 8.—Comunicado alemán: "En el Oeste, la Aviación británica perdió ayer cinco aviones. Uno de nuestros aparatos no ha regresado.

Los cazas alemanes atacaron los servicios de transporte y de embarque de tropas en la costa meridional de Inglaterra. En el frente del Este y en el Mediterráneo, formaciones de transporte de la Luftwaffe, que efectúan misiones de transporte de tropas, han distinguido especialmente y con frecuencia han logrado importantes operaciones de combate." (Efe.)

LOS PROYECTOS ALIADOS en Libia, Túnez y Rusia HAN FRACASADO

ASI LO OPINA UN TECNICO MILITAR

BERLIN 8.—Existen tres reflexiones—escribe el redactor militar de la D. N. E.—que han llevado al enemigo han quedado completamente desvanecidas al producirse la reacción germano-italiana en Túnez, y se puede observar un nervosismo creciente en el campo enemigo. Tercera. El enemigo cree que el desmoronamiento simultáneo de una ofensiva soviética y la reacción imprevista de la dirección de las operaciones, en el Eje provocaría hasta una ruptura. Naturalmente, esto no se ha producido. "En resumen—concluye el redactor militar de la agencia alemana—, puede decirse que los proyectos de los aliados en Libia, Túnez y Rusia han fracasado." (Efe.)



Rodeado de miembros de su Estado Mayor, el mariscal Rommel observa la marcha de los preparativos ingleses en el frente egipcio. (Foto Orpils)

EN UN AÑO DE GUERRA

130 millones de yens y 1.300 aviones han regalado los nipones a su Gobierno

Tojo expone los resultados de la actividad bélica japonesa

TOKIO 8.—Durante el primer año de guerra el pueblo japonés ha hecho donación a las fuerzas combatientes de 522.772 paquetes conteniendo obsequios, y al Gobierno, de cantidades que suman unos 130 millones de yens y 1.300 aviones. (Efe.)

RECEPCION DEL EMBAJADOR DEL JAPON EN BERLIN

BERLIN 8.—El embajador japonés, general Oshima, ha invitado—con motivo del aniversario de la entrada en guerra de su país—a las personalidades dirigentes del Estado y del Ejército alemán y del Partido nacionalsocialista, así como a los representantes diplomáticos de las potencias aliadas del Japón, a presenciar la proyección de varias películas cinematográficas tomadas en los diversos escenarios bélicos del Asia Oriental.

"EL BLOQUE FORMIDABLE DEL TRIPARTITO"

ROMA 8.—El aniversario de la entrada del Japón en la guerra es comentado por la Prensa italiana. "El Messaggero" pone de relieve el carácter ofensivo del bloque formidable de las potencias del Pacto tripartito, que poseen grandes reservas en hombres y material, así como un armamento considerable." (Efe.)

EL ANIVERSARIO, EN LA PRENSA ALEMANA

BERLIN 8.—Las noticias oficiales de Tokio referentes a los éxitos de las fuerzas armadas japonesas durante el primer año de guerra en la Gran Asia Oriental, se publican hoy en la Prensa alemana con gran amplitud. Con ocasión del aniversario de la entrada en la guerra del Japón, todos los diarios publican también informaciones retrospectivas detalladas desde el punto de vista militar y político. El "Deutsche Allgemeine Zeitung" dice que se comprende muy bien en Alemania que.

"MARCA"

DIARIO gráfico de los deportes, ocho grandes páginas en huecograbado y color.

Agotados y enfermos...

...han de compensar el extraordinario desgaste de energías producido por su dolencia, con el aporte constante y suficiente de los elementos necesarios a su organismo debilitado.

Fósforo Ferrero, suma del fósforo y vitaminas contenidos en las semillas vegetales, es el más poderoso reconstituyente que proporciona mayor resistencia a las infecciones y recaídas.

Consulte a su médico.

Fostoro Ferrero

Reconstituye y alimenta

Primera reunión del III Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

(Viene de la página primera)

de la primera reunión militar, gobernador militar de Madrid, generales con mando en plaza, los nuevos Consejeros Nacionales y todas las demás jerarquías de Falange.

La llegada del Caudillo fue anunciada por los gritos de entusiasmo de la multitud, que no cesaron hasta que la banda militar de la 13 división interpretó el Himno Nacional, y los soldados una compañía del regimiento de Infantería núm. 2, con banderas—rendían honores.

A las once cuarenta llegó al templo Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado del ministro Secretario General del Movimiento.

Abrió marcha una sección de motoristas con casco blanco. Marchaban después los Jefes de la Casa Militar y Civil de Su Excelencia, general Moscardó y don Julio Muñoz Aguilar, en sus respectivos coches, e inmediatamente el coche del Caudillo.

La muchedumbre, una vez que la banda militar terminó de interpretar el Himno Nacional, prorumpió en los gritos de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!» y entusiastas vítores al Jefe del Estado y a la Falange.

El Jefe Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., acompañado por el camarada Arrese, fue recibido por el capitán general de la región, teniente general Saliquet, y en unión de éste pasó revista a las tropas que formaban en la plaza de San Francisco para rendirle honores.

En el atrio fue cumplimentado Su Excelencia por el Gobierno y autoridades que allí le esperaban.

El Caudillo se dirigió hacia el interior del templo, en cuya puerta le esperaba el rector de la Comunidad de San Francisco, padre Leguina, acompañado del clero de la Comunidad. Su Excelencia, que llevaba uniforme de Jefe Nacional de la Falange, entró en el templo bajo palio, mientras los coros y capilla iniciaban los primeros compases de solemne música religiosa.

La misa de Espíritu Santo

El Caudillo ocupó un sitio de terciopelo rojo colocado ante el altar, en el lado del Evangelio. Tras del Jefe Nacional se situaron los Jefes de sus Casas Militar y Civil, y en el mismo lugar, en el presbiterio, el Gobierno y el capitán general de la primera región militar. En el lado de la Epístola ocuparon sus sitios los miembros de la Junta Política.

El crucero del templo estaba dividido, de izquierda a derecha, en cuatro sectores, en los que se situaron los presidentes de los altos Tribunales, generales jefes y sus ayudantes, Cuerpo Diplomático, autoridades civiles de Madrid, Partido Nacional-socialista alemán y Partido Fascista Italiano. Al frente de los otros dos sectores estaban los Consejeros y Secretarios Nacionales, Subsecretarios, Directores generales y jerarquías de los Sindicatos. El resto de los fieles se distribuyó en el fondo de la iglesia.

El altar estaba adornado con plantas y flores, grupos de banderas nacionales y reproducciones de armas.

A las 11,45 comenzó la ceremonia religiosa, en la que ofició el padre fray Rodrigo Álvarez Molina. El coro y capilla interpretaron música religiosa. Una batería de Artillería, situada en el campo de las Vistillas, hizo salvas al llegar el Generalísimo al templo y al salir el Santísimo.

A las doce y trece minutos terminó la misa, y el Jefe Nacional de Falange fue despedido con los mismos honores que a su llegada. La batería de Artillería hizo una nueva salva y el automóvil ocupado por Su Excelencia partió, entre las aclamaciones enardecidas de la multitud, hacia el palacio del Consejo Nacional.

Su Excelencia llega al Palacio del Consejo Nacional

Mucho antes de la hora anunciada para la constitución del III Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., la plaza de los Ministerios y sus afluientes estaban ocupadas por la multitud, sobresaliente entre ésta las camaradas falangistas que espontáneamente habían acudido allí a rendir su homenaje al Jefe Nacional.

En la plazoleta de acceso al palacio del Consejo Nacional formaban tropas del primer regimiento de Ingenieros y, enfrente de éstas, la Centuria de Honor de la Jefatura Provincial del Partido, con bandera y música.

Desde San Francisco el Grande el Gobierno, el capitán general y los nuevos Consejeros, así como las demás jerarquías y autoridades, se trasladaron al palacio del Consejo Nacional.

Aspecto del salón de sesiones

En el interior del palacio, desde las primeras horas de la mañana, están montados todos los servicios que habían de dar exactitud y formalidad falangista a la histórica ceremonia. Van llegando al salón de sesiones los Consejeros Nacionales, que pasan a ocupar los escaños que cada uno tiene designado. Los Consejeros pertenecientes al Ejército visten de gala, con el emblema del Partido: las dos estrellas de cuatro puntas. Todos ostentan condecoraciones. Los restantes consejeros visten guerrera de gala, guante blanco, gorra negra, zapato negro, y llevan sobre el pecho las dos estrellas de Consejero Nacional y las condecoraciones que poseen. También asisten, en calidad de invitados, los Secretarios Nacionales, subsecretarios, directores generales, secretarios de los ministerios. En lugar contiguo al banco de la Junta Política asisten generales, gobernadores militares, presidente de la Diputación y alcalde de Madrid.

En las tribunas, el Cuerpo diplomático, presidido por su decano, el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, que ocupa dos de ellas; representaciones de los Partidos Nacional-socialista alemán, Fascista italiano y Vicesecretarios sindicales. Jefes de departamentos nacionales, generales del Ejército, Prensa y otras representaciones.

Al pie del estrado presidencial que ha de ocupar el Caudillo, sobre una mesa que cubre un paño oscuro, un crucifijo, el libro de los Evangelios, dos candelabros y escrita la fórmula del juramento que han de prestar los nuevos Consejeros Nacionales.

El Jefe Nacional penetra en el salón de sesiones

A la una menos diez minutos, el Jefe de Protocolo de la Secretaría General del Movimiento anuncia: «El Generalísimo Franco». Inmediatamente se pusieron en pie todos los Consejeros, y con ellos todos los que asisten a la ceremonia. Se hace un silencio absoluto y éste hace oír claramente el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!» que en la calle prorrumpe la multitud, mientras la banda, situada en el exterior interpreta el Himno Nacional.

Un minuto después entra en el salón el Jefe Nacional de Falange. Sobre el uniforme de Jefe Nacional «En nombre de Dios: Juro servir con lealtad a España, a la Falange Española, Tradicionalista y de las J. O. N. S., al Caudillo, Jefe supremo del Estado y del Movimiento. Juro fidelidad a los principios fundamentales del Estado y de la Revolución española.»

El Caudillo contesta: «Si así lo hacéis, Dios es lo premie; si no, os lo demande.»

El camarada Arrese ocupa de nuevo su lugar en la presidencia, y, puesto en pie, comienza a llamar, para que presten juramento, a los Consejeros por el siguiente orden: Excelentísimo señor don Francisco Gómez Jordana. Después de él, a los camaradas Blas Pérez, Carlos Asensio, Salvador Moreno, Juan Vigón, Esteban Bilbao, Joaquín Benjumea, Demetrio Cerezo, Miguel Primo de Rivera, José Jódar Martín, Alfonso Peña, José Antonio Girón, Manuel Mora Figueroa, Manuel Valdés Larrañaga, Gabriel Arias Salgado, Fermín Sanz Orrio, Pilar Primo de Rivera, Luis Carrero Blanco, Pedro Fernández Valladares, Camilo Alonso Vega, Juan Granell, José Moscardó, Julio Muñoz Aguilar, Leopoldo Eljio, José Félix de Lequerica, Rafael Sánchez Mazas, Pedro Gual, José Gual, José Yanguas, Eduardo Aunós, Sancho Dávila, Agustín Aznar, José Miguel Guitarte, Tomás Gistau, Juan Aparicio, Rafael Llopert, Jorge Llovera, Manuel Martínez de Tena, Manuel Torres López, Mariano Ossorio Arévalo, David Jato Miranda, José Luna Meléndez, Francisco Rodríguez Martínez, Pedro Muguruza Otaño, Manuel Gollia Angulo, Romualdo de Toledo, Carlos Ruiz, Antonio Correa Vélgison, Luis Solana Lavandón, José Monasterio Iruarte, Rafael García Valiño, Francisco Basterreche, Miguel Rodríguez Martín, Manuel Halcón, Gregorio Sánchez Puerta, Alfonso de la Fuente, Antonio Riestra, José María Alfaro, Joaquín Bernal, Rafael Garcerán, Jesús Suenos, Julián Pemartín, Jesús Muro, Juan José Pradera, Juan Manuel Fanjul, Luis Gutiérrez Santamaría, Miguel Matos, José Lorente, Aurelio Joaniquet, Antonio Tovar, Pedro Laín, Alfonso García Valdecasas, Jesús Rivero Meneses, Ernesto Giménez Caballero, Francisco Sainz de Tejada, Manuel Ricardo Lechuga, Emilio Lamo de Espinosa, Rodrigo Vivar Téllez, Tomás Romojaro, Luis González Vicent, Joaquín Miranda, Fernando Coca de la Píñera, Adolfo Rincón Gacellano, Aniceto Ruiz Castillejos, Diego Salas Fombo, Rafael Arias de Velasco, José María Fontana, Juan Francisco Yela Utrilla, Fermín Izurdiaga, Justo Pérez de Urbel, José María Olazábal, Gumersindo García, Juan Selva Mergelina, Modesto Aguilar Morente, Federico Mayo, Amadeo

ostenta la Cruz Laureada de San Fernando y la banda de capitán general. Le acompaña el ministro Secretario General del Partido, camarada Arrese, e inmediatamente detrás, el Gobierno. El camarada Mora Figueroa, que guardaba en la escalera de subida al estrado se incorpora detrás del ministro Secretario General, a la Presidencia del Consejo.

A la derecha del Caudillo se sentó el ministro Secretario General, camarada Arrese, y a la izquierda, el Vicepresidente General del Partido.

El Gobierno ocupa el banco azul, a la derecha del estrado presidencial y en el banco azul, que continúa, tomaron asiento los Vicesecretarios de Servicios, camaradas Valdés, Arias Salgado y Sanz Orrio y la Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera. Detrás del Caudillo le dan escolta Jefes de su Casa Militar.

Fórmula del Juramento

El Jefe Nacional de Falange dice: «Procedase a la jura de los Consejeros.»

Inmediatamente se sitúa ante el Caudillo el ministro Secretario General del Partido, quien saluda con la mano puesta sobre los Evangelios ante el Crucifijo, y lee la siguiente fórmula del juramento:

«En nombre de Dios: Juro servir con lealtad a España, a la Falange Española, Tradicionalista y de las J. O. N. S., al Caudillo, Jefe supremo del Estado y del Movimiento. Juro fidelidad a los principios fundamentales del Estado y de la Revolución española.»

El Caudillo contesta: «Si así lo hacéis, Dios es lo premie; si no, os lo demande.»

El camarada Arrese ocupa de nuevo su lugar en la presidencia, y, puesto en pie, comienza a llamar, para que presten juramento, a los Consejeros por el siguiente orden: Excelentísimo señor don Francisco Gómez Jordana. Después de él, a los camaradas Blas Pérez, Carlos Asensio, Salvador Moreno, Juan Vigón, Esteban Bilbao, Joaquín Benjumea, Demetrio Cerezo, Miguel Primo de Rivera, José Jódar Martín, Alfonso Peña, José Antonio Girón, Manuel Mora Figueroa, Manuel Valdés Larrañaga, Gabriel Arias Salgado, Fermín Sanz Orrio, Pilar Primo de Rivera, Luis Carrero Blanco, Pedro Fernández Valladares, Camilo Alonso Vega, Juan Granell, José Moscardó, Julio Muñoz Aguilar, Leopoldo Eljio, José Félix de Lequerica, Rafael Sánchez Mazas, Pedro Gual, José Gual, José Yanguas, Eduardo Aunós, Sancho Dávila, Agustín Aznar, José Miguel Guitarte, Tomás Gistau, Juan Aparicio, Rafael Llopert, Jorge Llovera, Manuel Martínez de Tena, Manuel Torres López, Mariano Ossorio Arévalo, David Jato Miranda, José Luna Meléndez, Francisco Rodríguez Martínez, Pedro Muguruza Otaño, Manuel Gollia Angulo, Romualdo de Toledo, Carlos Ruiz, Antonio Correa Vélgison, Luis Solana Lavandón, José Monasterio Iruarte, Rafael García Valiño, Francisco Basterreche, Miguel Rodríguez Martín, Manuel Halcón, Gregorio Sánchez Puerta, Alfonso de la Fuente, Antonio Riestra, José María Alfaro, Joaquín Bernal, Rafael Garcerán, Jesús Suenos, Julián Pemartín, Jesús Muro, Juan José Pradera, Juan Manuel Fanjul, Luis Gutiérrez Santamaría, Miguel Matos, José Lorente, Aurelio Joaniquet, Antonio Tovar, Pedro Laín, Alfonso García Valdecasas, Jesús Rivero Meneses, Ernesto Giménez Caballero, Francisco Sainz de Tejada, Manuel Ricardo Lechuga, Emilio Lamo de Espinosa, Rodrigo Vivar Téllez, Tomás Romojaro, Luis González Vicent, Joaquín Miranda, Fernando Coca de la Píñera, Adolfo Rincón Gacellano, Aniceto Ruiz Castillejos, Diego Salas Fombo, Rafael Arias de Velasco, José María Fontana, Juan Francisco Yela Utrilla, Fermín Izurdiaga, Justo Pérez de Urbel, José María Olazábal, Gumersindo García, Juan Selva Mergelina, Modesto Aguilar Morente, Federico Mayo, Amadeo

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo habla

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios de la Iglesia y varias decenas de miles de fieles, que llenaban el templo. Durante la ceremonia, Pío XII dijo la oración compuesta por el mismo para consagrar el mundo a la Santísima Virgen, y, terminada aquella, decidió dar su bendición a los millares de personas que no habían tenido cabida en la Basílica, trasladándose para ello a la logia exterior. Esta es la primera vez que el Papa bendice a la población romana sin rodearse del acostumbrado ceremonial. (Efe.)

LA PRESIDENCIA DEL ACTO

Presidieron la solemne función religiosa los ministros de la Gobernación, camarada Blas Pérez; de Ejército, general Asensio; de Marina, almirante Moreno; de Aire, general Vigón; capitán general de la región, teniente general Saliquet, y el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, que ocupaban sitios situados en el cuerpo, al lado izquierdo. Enfrente se hallaban situadas las damas que presiden la Asociación de la Purísima Concepción, Patrona de Infantería.

GENERALES Y JEFES ASISTENTES A LA CEREMONIA

Asistieron: tenientes generales

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios de la Iglesia y varias decenas de miles de fieles, que llenaban el templo. Durante la ceremonia, Pío XII dijo la oración compuesta por el mismo para consagrar el mundo a la Santísima Virgen, y, terminada aquella, decidió dar su bendición a los millares de personas que no habían tenido cabida en la Basílica, trasladándose para ello a la logia exterior. Esta es la primera vez que el Papa bendice a la población romana sin rodearse del acostumbrado ceremonial. (Efe.)

LA PRESIDENCIA DEL ACTO

Presidieron la solemne función religiosa los ministros de la Gobernación, camarada Blas Pérez; de Ejército, general Asensio; de Marina, almirante Moreno; de Aire, general Vigón; capitán general de la región, teniente general Saliquet, y el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, que ocupaban sitios situados en el cuerpo, al lado izquierdo. Enfrente se hallaban situadas las damas que presiden la Asociación de la Purísima Concepción, Patrona de Infantería.

GENERALES Y JEFES ASISTENTES A LA CEREMONIA

Asistieron: tenientes generales

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios de la Iglesia y varias decenas de miles de fieles, que llenaban el templo. Durante la ceremonia, Pío XII dijo la oración compuesta por el mismo para consagrar el mundo a la Santísima Virgen, y, terminada aquella, decidió dar su bendición a los millares de personas que no habían tenido cabida en la Basílica, trasladándose para ello a la logia exterior. Esta es la primera vez que el Papa bendice a la población romana sin rodearse del acostumbrado ceremonial. (Efe.)

LA PRESIDENCIA DEL ACTO

Presidieron la solemne función religiosa los ministros de la Gobernación, camarada Blas Pérez; de Ejército, general Asensio; de Marina, almirante Moreno; de Aire, general Vigón; capitán general de la región, teniente general Saliquet, y el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, que ocupaban sitios situados en el cuerpo, al lado izquierdo. Enfrente se hallaban situadas las damas que presiden la Asociación de la Purísima Concepción, Patrona de Infantería.

GENERALES Y JEFES ASISTENTES A LA CEREMONIA

Asistieron: tenientes generales

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios de la Iglesia y varias decenas de miles de fieles, que llenaban el templo. Durante la ceremonia, Pío XII dijo la oración compuesta por el mismo para consagrar el mundo a la Santísima Virgen, y, terminada aquella, decidió dar su bendición a los millares de personas que no habían tenido cabida en la Basílica, trasladándose para ello a la logia exterior. Esta es la primera vez que el Papa bendice a la población romana sin rodearse del acostumbrado ceremonial. (Efe.)

LA PRESIDENCIA DEL ACTO

Presidieron la solemne función religiosa los ministros de la Gobernación, camarada Blas Pérez; de Ejército, general Asensio; de Marina, almirante Moreno; de Aire, general Vigón; capitán general de la región, teniente general Saliquet, y el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, que ocupaban sitios situados en el cuerpo, al lado izquierdo. Enfrente se hallaban situadas las damas que presiden la Asociación de la Purísima Concepción, Patrona de Infantería.

Generales y jefes asistentes a la ceremonia

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios de la Iglesia y varias decenas de miles de fieles, que llenaban el templo. Durante la ceremonia, Pío XII dijo la oración compuesta por el mismo para consagrar el mundo a la Santísima Virgen, y, terminada aquella, decidió dar su bendición a los millares de personas que no habían tenido cabida en la Basílica, trasladándose para ello a la logia exterior. Esta es la primera vez que el Papa bendice a la población romana sin rodearse del acostumbrado ceremonial. (Efe.)

LA PRESIDENCIA DEL ACTO

Presidieron la solemne función religiosa los ministros de la Gobernación, camarada Blas Pérez; de Ejército, general Asensio; de Marina, almirante Moreno; de Aire, general Vigón; capitán general de la región, teniente general Saliquet, y el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, que ocupaban sitios situados en el cuerpo, al lado izquierdo. Enfrente se hallaban situadas las damas que presiden la Asociación de la Purísima Concepción, Patrona de Infantería.

GENERALES Y JEFES ASISTENTES A LA CEREMONIA

Asistieron: tenientes generales

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios de la Iglesia y varias decenas de miles de fieles, que llenaban el templo. Durante la ceremonia, Pío XII dijo la oración compuesta por el mismo para consagrar el mundo a la Santísima Virgen, y, terminada aquella, decidió dar su bendición a los millares de personas que no habían tenido cabida en la Basílica, trasladándose para ello a la logia exterior. Esta es la primera vez que el Papa bendice a la población romana sin rodearse del acostumbrado ceremonial. (Efe.)

LA PRESIDENCIA DEL ACTO

Presidieron la solemne función religiosa los ministros de la Gobernación, camarada Blas Pérez; de Ejército, general Asensio; de Marina, almirante Moreno; de Aire, general Vigón; capitán general de la región, teniente general Saliquet, y el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga, que ocupaban sitios situados en el cuerpo, al lado izquierdo. Enfrente se hallaban situadas las damas que presiden la Asociación de la Purísima Concepción, Patrona de Infantería.

GENERALES Y JEFES ASISTENTES A LA CEREMONIA

Asistieron: tenientes generales

terminada la ceremonia de la jura se procedió al nombramiento de cinco miembros de la Junta Política, de conformidad con el artículo 31 de los estatutos de F. E. T. y de las J. O. N. S. y según se indicó en el decreto que publicamos en otro lugar.

El Caudillo y Jefe Nacional de Falange se levantó después. Los Consejeros Nacionales saludaron, puestos en pie, al Jefe del Estado, quien pronunció su trascendental discurso.

Las palabras del Caudillo fueron interrumpidas en diversas ocasiones por los aplausos de los Consejeros Nacionales.

Las últimas palabras del discurso del Jefe Nacional fueron recibidas con una larga ovación, que al cabo de algunos minutos de aulanos fue trocada por las aclamaciones de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Cortaron estas aclamaciones las notas del himno de Falange, que fue cantado por todos los Consejeros Nacionales y el público. El Caudillo dio los gritos finales del «Cara al Sol».

Al abandonar el salón del Consejo, Su Excelencia el Generalísimo fue despedido de nuevo con el grito de: «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!»

Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio del Consejo Nacional a las dos y cuarto de la tarde. Fue despedido con los mismos honores que se lo rindieron a su llegada por las fuerzas del Ejército y la centuria de honor de la Jefatura Provincial del Movimiento que formaban en la explanada del palacio.

EL SANTO PADRE ha bendecido a la multitud sin el ceremonial acostumbrado

CIUDAD DEL VATICANO 8. Su Santidad se dirigió a las tres y media de la tarde a la Basílica de San Pedro, con el fin de asistir a la solemne función religiosa celebrada con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, y en la que asistieron los cardenales, el Cuerpo diplomático, los altos dignatarios

JUVENTUD, TECNICA Y PREVISION DEL EJERCITO

PERENNE JUVENTUD DE LA CABALLERIA

Por Santiago MATEO MARCOS,
teniente coronel de Caballería del Servicio de E. M.



ESTA vieja frase, grabada en el corazón de los jinetes, ha servido de lema para mantener en ellos el espíritu tradicional en las épocas de crisis cuando los nuevos procedimientos de combate parecían a punto de desplazarla del campo de batalla.

Durante la guerra de 1914-18 sufrió el Arma una de las más graves crisis de su historia, acaso tanto como la del hombre de armas del medioevo ante la pelota del arcabuz que lo derribaba entre el estruendo de su armadura. Pero esta crisis ha sido ya superada, aunque las informaciones incompletas que llegan al gran público no permitan darse cuenta de ello.

Hace treinta años, detrás de las trincheras que cruzaban Francia, la Caballería no tenía ningún papel, y cuando en la última ofensiva alemana de 1918 el frente fue roto en una gran amplitud, no existía ya la masa de jinetes necesaria para irrupción por la brecha, y el éxito inicial no pudo ser explotado para alcanzar la victoria. Los nuevos medios, que han permitido en la época actual volver a la guerra activa, han dado ocasión a la Caballería de emplear sus cualidades esenciales—porque es el Arma de la movilidad y de la ofensiva—y de llenar sus misiones primordiales: explotar el éxito logrado por la Infantería o proteger la retirada cuando la suerte de las armas le fué adversa.

Sobre estas ideas hay alguna confusión, porque los medios mecanizados que hoy forman parte de las unidades del Arma han borrado la presencia de los jinetes en los hechos de mayor resonancia de la actual contienda. Es necesario tener en cuenta que la organización de los ejércitos es diferente según la clase de guerra en que han de emplearse y el terreno en que van a luchar. Por eso Alemania, para su guerra en la gran llanura europea, creó su arma rápida, en la que desaparecieron los caballos, e Inglaterra, para luchar en el desierto, dió por montura a sus husares, carros, autos blindados y coches de reconocimiento.

Nuestro Ejército no encontrará los mismos casos y el mismo terreno cuando se vea obligado a combatir en su espacio vital, y por ello, nuestro Alto Mando, al reorganizar las fuerzas militares después de la Cruzada, ha reformado el Arma, dándole todos los medios mecanizados y armas nuevas que son necesarias para aumentar su capacidad ofensiva, conservando en gran proporción los caballos, que le permitirán moverse a través de todos los terrenos y cualesquiera que sean las circunstancias de su lucha.

La Caballería española, sin embargo, está tan lejos de aquel jinete de lanza y carabina como el moderno infante del Tercio de Flandes, armado de pica y arcabuz. Ambos conservaron de los tiempos gloriosos el innarrable espíritu que nació de hechos heroicos nuestra Historia.

Nuestra Caballería conserva y ha conservado a través de los siglos y de las crisis su carácter, el arrojo y el valor, y sus cualidades morales, entre las que descuella el espíritu de sacrificio.

Este espíritu de sacrificio es la base de las cualidades del jinete. Gracias a él, el Arma ha encontrado ocasión de empleo en las situaciones más difíciles y en los casos menos favorables. Las unidades del Arma, cuando el momento crítico de la batalla las aleja de la lucha para dejar a la Infantería y a la Artillería que decidan la suerte de los ejércitos, esperan sobre la silla de sus caballos o de sus camiones. No hay en esta espera indiferencia ni desánimo, porque saben que puede llegar el momento en que sea necesario formar con sus cuerpos la barrera que defiende

COMO OPERA EL ARMA DE INGENIEROS

Por un VIEJO ZAPADOR

UNO de los factores primordiales que el Arte militar ha de considerar en el planteamiento y resolución de los varios y complejos problemas que se imponen al Mando para la consecución del triunfo por las armas, es el terreno.

La Naturaleza, escenario de la vida humana y, por tanto, de la guerra, se ofrece—definida en las diversas zonas y regiones de la tierra por las particularidades del paisaje peculiar de cada una de ellas—con características más o menos favorables, más o menos adversas, para el adecuado desarrollo de las funciones de orden estratégico, logístico o táctico, planeadas por el mando militar—en sus diversos escalones jerárquicos—, habida cuenta de las tropas y medios de que dispone y de las instrucciones y órdenes dimanadas del escalón superior para enfrentarse con las acciones y reacciones de un enemigo cuyas intenciones, medios y situación se conocen o presienten.

El paisaje, digámoslo de pasada, no es sino la resultante de una conjugación de la constitución geológica de un terreno, con las formas de su relieve—ríos, barrancos, montañas, escarpes, etc.—, la vegetación que lo cubre, el clima e incluso con las modificaciones introducidas de manera creciente, en el transcurso de los siglos, por la actividad creadora y destructora del hombre—pobos y rios, caminos, puentes, talas de bosques, etc.—en su tendencia a satisfacer las necesidades, cada vez más numerosas, que una civilización progresiva impone.

Por eso cuenta el Arma, y de ella son su nervio, con los zapadores, que agrupados en batallones forman parte integrante de las diversas grandes unidades. Sobre los zapadores recae la ejecución de múltiples labores. Desescombrar, en tierra hasta obras de hormigón armado, exigidas por la potencia de los fuegos de carros de combate, artillería y aviación; la de excavaciones, desde el paso de la tierra, de profundos refugios en galería de mina—abrigos en caverna—; la habilitación de pasos sobre barrancos y pequeños cursos de agua por medio de puentes—des-

equilibrada cual ninguna otra en las cualidades requeridas para la acción definitiva—es reforzada en su fuego con el de potencia extraordinaria, característico de la Artillería, y encuentra en la Caballería complemento indispensable cuando la maniobra requiere ritmo singular, y en las unidades acorazadas y blindadas su conjugado espléndido para la explotación del éxito, laborando lógicamente todas en provecho de la primera, el Arma de Ingenieros, preparada en su personal y en sus medios de manera esencial para la actividad del trabajo, es empleada en ayuda de unas y otras de las citadas cuando, por dificultades del terreno, indole de las obras o premura de tiempo, no puedan ser realizadas aquellas ejecutorias, en todo o en parte, por sí mismas, o también cuando se trate de trabajos que afectan al conjunto de las grandes unidades—Divisiones, Cuerpos de Ejército, Ejército—o hayan de ser usufructuadas por unidades inferiores no determinadas.

La misión que en forma tan concisa queda definida para el Arma de Ingenieros le ofrece amplísimo campo de actividad, que se extiende, por una parte, en el espacio, desde los puntos más avanzados del frente, hasta los linderos de la zona de retaguardia, y aun dentro de ésta en ocasiones; y por otra, alcanza, dentro de la esfera de la técnica, una variadísima gama en cuanto al género, grado de solidez y perfección de los trabajos.

Por eso cuenta el Arma, y de ella son su nervio, con los zapadores, que agrupados en batallones forman parte integrante de las diversas grandes unidades. Sobre los zapadores recae la ejecución de múltiples labores. Desescombrar, en tierra hasta obras de hormigón armado, exigidas por la potencia de los fuegos de carros de combate, artillería y aviación; la de excavaciones, desde el paso de la tierra, de profundos refugios en galería de mina—abrigos en caverna—; la habilitación de pasos sobre barrancos y pequeños cursos de agua por medio de puentes—des-

LA INTENDENCIA DESPUES DE LA CRUZADA

Por Vicente LLOPIS MENDEZ

TODOS los Institutos militares deben su existencia, Historia arriba, Historia abajo, a necesidades emanadas de la guerra. No existe organismo militar alguno cuyo origen reconozca una necesidad sólo de tiempo de paz, porque en tal caso ya no sería un instrumento castrense.

El Cuerpo de Intendencia, por encima del aspecto burocrático y contable con que, en general, se le dibujaba en la época preparatoria para una guerra, reclama su carácter orgánico y funcional, militar y técnico-gestivo, destinado a bastimentar y nutrir a los Ejércitos comba-

que el mejor día, como así ocurrió, le aguardaba en el más ingrato de los campos de operaciones problemas urgentes, de intricada solución, y con la delicadísima responsabilidad de asesorar constantemente el Mando en cada caso crítico y ofrecer al mismo como potente arma el de todos los recursos controlados.

De todos es sabido cómo surgió el Levantamiento y la rara distribución sobre el plano de España de los territorios ocupados por fuerzas nacionales. Por lo que atañe a los servicios de Intendencia, en los minúsculos centros de Santa Rebeca, por la diversidad y proporción, mi-

no dudaron en prestar una patriótica y total colaboración, como jamás se concibió en la Historia, ayudando y sosteniendo manos tan expertas como las que blandían el manipulo de la Intendencia del Caudillo.

La guerra de Liberación fué la gran maestra del Cuerpo de Intendencia, su mejor escuela de aprendizaje, vivero de enseñanzas no contenidas en los textos más ponderados y de los mejores manuales sobre administración militar. Y es que lo quiso nuestro Caudillo, y por él se obró el milagro, tanto por su magnitud como por la velocidad con que



que, es una misión tan penosamente militar como la que más lo ostente por su acción. Y en consecuencia, la Intendencia Militar se ha convertido, dentro de la guerra, en una profesión y una ciencia tan profesional y tan técnica como el armamento y la fortificación, que son indiscutiblemente dos creaciones marciales.

Vamos como este milagro se dio en España, donde antes de 1936 la colectividad Intendencia, en el marco de la organización militar, tal como se concebía en nuestro país, estaba regularmente constituida, era poco conocida su labor, que aun dentro de sus medios veía perfeccionados los servicios, se había conseguido casi en el anonimato, merced a la energía y al valor del que siente como propio las cosas de la Patria.

Para esto es preciso considerar que antes de la gran Cruzada los servicios de Intendencia se encontraban poco más o menos a la altura de la cuarta edad, de los harapos. Poco o nada habían cambiado los elementos y procedimientos de ejecución, el mundo representaban los progresos de la electricidad.

Además, y esto es trascendente, aunque la función administrativa-militar data de los tiempos primitivos, ya que su esencia es la de organizar y atender a las necesidades de los hombres armados, como tal Cuerpo de Intendencia, hijuela de lo anterior, se consolidó en su estructura hasta el año 1837, esto es, inmediatamente a la guerra de la Independencia, y, por lo tanto, no había tenido aún ocasión de probar que su eficacia respondía plenamente a la supremacía de su existencia, una parte muy limitada de su actividad en las mencionadas camiones, que asimismo sólo cometieron determinadas pro-

Por designio de la Providencia, no faltó a este elemento individual acierto y suerte, y un esfuerzo de cada uno fué capaz de suplir a un complicado sistema de servicios. Puestos en marcha estos esfuerzos, abnegada y resueltamente, fué encauzándose y dirigiéndose con sabiduría la economía de la España nacional, y progresivamente la de los territorios ocupados, y ejecutados con maestría y estilo, de modo que los taponamientos fueron escasos o nulos, y no se presentaron retrasos en las realizaciones, que hubiesen comprometido las concepciones generales del Caudillo y de su Alto Mando, y aun a pesar de la velocidad que caracterizó estas decisiones, ya de etapa en etapa, ya hasta la mayor de las victorias que ha conocido el Ejército de España.

La Intendencia, a tenor de la marcha imprimida, de espontáneo resurgimiento, no pudo permanecer estática, como paralizada con las otras funciones militares; pero con la diferencia que estas cabalgaron siempre sobre un camino expedito, como un tren a gran velocidad, con la Intendencia a los recursos del país, y la Intendencia se vio impelida a frenar esta empresa, porque no en vano arrastra un carácter financiero y económico atemperado a las disponibilidades del país. Acaso los otros organismos hayan encontrado estímulo en las facilidades que precisamente la Intendencia les brindó y nada se les opuso en el desarrollo de sus actividades facultativas, mientras que aquella conoció más que nadie las penurias y el sacrificio de la Nación y pulsó sus tribulaciones.

La industria y el comercio se dieron cuenta bien pronto de la categoría de las personas que la Nación les destinaba para reverter sus producciones en pro del Ejército y de la Causa, y

fué preciso concebir y ejecutar, quedando demostrado que el pequeño núcleo de jefes y oficiales de que se dispuso llegó al final a un estado de eficiente capacitación que traspasó incluso los umbrales de la victoria.

Pero al hacer el recuento de aciertos, que no sea un alto en la marcha, porque es conveniente advertir que cuanto aconteció, con asombro o como maravilla, es sólo una enseñanza, una preparación forjada en la verdad; pero que, aun escrita por imaginaciones sabias, no sería suficiente fuente para lo que pudiese sobrevenir. La guerra de España, con su enorme entusiasmo y con tan caros sacrificios, no es sino una miniatura de la guerra moderna, tal y como va evolucionando.

El personal de Intendencia, que ya tan sobradas pruebas de capacidad manifestó, a tener con las amargas proporciones que va tomando la guerra mecanizada, y cada día más profundas, y

(Continúa en sexta página.)

EL ACONTECIMIENTO

TEATRAL DE ESTE OTOÑO

lo constituyen las representaciones del maravilloso drama de Lope de Vega

Peribáñez

y el Comendador de Ocaña

con la espléndida escenificación peculiar del

Teatro Español

y la interpretación magistral de Amparo Reyes, Armando Calvo, Porfiria Senohiz, Julia Delgado Caro, Bruguera, San Emeterio, Franco, Kayser, Norma y toda la gran Compañía titular de nuestro primer teatro.



un esfuerzo, se traducen en la ejecución de un trabajo, debiendo emplear para efectuarlo medios, cuyo acierto de manejo y racional rendimiento requieren conocimientos y adiestramiento específicos, conseguidos mediante una previa y adecuada instrucción, cuya duración y dificultad son de grado muy vario, por venir influenciadas por una serie de circunstancias que no es posible aquí discriminar.

Tanto la Infantería, como la Caballería—hoy a sustituida, en parte, reforzada y ampliada en sus tradicionales cometidos por elementos y unidades mecanizadas de todo orden—y la Artillería, poseen una capacidad de trabajo, y éste, en principio, es siempre ejecutado, en cuanto sea posible—tiempo, medios e instrucción—, por las mismas tropas que han de beneficiarse de su resultado.

Pero así como la Infantería—arma principal del Ejército y

de ligeras pasaderas para la infantería hasta los más robustos para las cargas pesadas militares—carros de combate de gran tonelaje, cañones de grueso calibre, camiones de transporte de la mayor potencia, etc.—, ora constituidos con material fabricado expresamente y portado a los Parques que acompañan a las unidades del Arma, ora preparados "in situ" con elementos requisados ocasionalmente—rollos, vigas metálicas, etcétera.

En esos mismos Parques se transportan las herramientas especiales, maquinaria y útiles requeridos por la pronta ejecución de los trabajos enumerados y el que se necesita para la apertura de pistas en las zonas de combate, las cuales, si las necesidades lo exigen, se transforman poco a poco en verdaderas carreteras.

Atienden asimismo los zapadores al alumbramiento de aguas para abastecimiento de las tropas y servicios, a la instalación de alumbrado en la zona de campaña y la de fuerza motriz requerida por los talleres móviles o semifijos afectos a aquellos Parques.

Les cumple el honoroso deber de preparar y llevar a cabo, empleando en la mayor parte de los casos cargas explosivas, las rápidas destrucciones de puentes, túneles, presas de embalse, etcétera, en la difícil maniobra en retirada para retardar la progresión enemiga; el de sembrar los campos de minas—hoy en día considerados como el obstáculo activo más eficiente contra el avance de los tanques y de la infantería—; el de destruir, en las zonas minadas en los caminos que han de seguir las tropas propias, desembarazando de estos y otros obstáculos y defensas accesorias los que han de recorrer la Infantería y los carros en el período crítico del asalto a organizaciones defensivas singularmente reforzadas.

Los zapadores juegan de manera extraordinariamente combatiente cuando el enemigo, con férrea voluntad, se mantiene inflexible en determinados puntos del frente, pese a los efectos destructores de los más potentes medios de guerra. Surge en tales ocasiones la lucha oscura y dura de la guerra bajo el suelo: la guerra de minas, la que, relegada al olvido en las campañas de fines del pasado siglo, resurge en la contienda rusepolonesa en los primeros años del actual, frente

a Port Arthur; se hace aún más intensiva y potente en la Gran Guerra europea, en aquella línea continua e inmovilizable de fortificaciones que se extiende en el frente occidental, desde la frontera rusa hasta el mar; se desarrolla violenta durante los tres años de nuestra guerra de Liberación, primeramente en el Alcazar toledano, en el sitio de Oviedo más tarde y en el empujado cerco que mantiene el Ejército nacional hasta la última hora frente a la capital de España.

En la guerra actual ha vuelto la lucha subterránea a hacer su aparición esporádicamente, cual cumple a su carácter, en el frente ruso. Si la solidaridad entre infantes y zapadores es siempre grande en la primera línea, nunca lo es tanto como en la guerra de minas, en la que el Arma de Ingenieros se enfrenta en cruento sacrificio para franquear vertiginosamente, desde la profundidad del subsuelo, a las tropas que se batan en la superficie.

Madrid, 7 diciembre 1942, víspera de la Inmaculada.

TEATRO

ALCAZAR: Reposición de "Teresa de Jesús"

Lola Membrives repuso en el escenario de Alcazar la magnífica obra de D. Eduardo Marquina "Teresa de Jesús".

Una creación más de la eminente actriz, que durante la presente temporada nos ha presentado diversos, opuestos tipos de mujeres, alcanzando en todos un éxito enorme. En "Teresa de Jesús" Lola Membrives culminó en elegancia, sobriedad y buen estilo escénico.

Mariano Asquerino, igualmente sencillo, correcto dentro de la mejor calidad en el decir. Luis Orduña, con su buena escuela, y todo el conjunto de la compañía, en perfecta disciplina.

Lectura de "El infierno frío"

Ante un selecto grupo de escritores, críticos y periodistas se celebró la lectura de la producción teatral de Hovacio Ruiz de la Higuera "El infierno frío".

Las condiciones teatrales de Ruiz de la Higuera muestran vigorosamente en esta nueva producción suya. El autor pretende describir el estado maravilloso de la vida lejana que llega de la "Santa Compañía", en la que las almas moran por las volutas y montañas en las horas de la noche y siempre con fines concretos se entrecruzan con las gentes en las caminatas nebulosas, antes de incorporarse al otro mundo. El cuadro de este maravilloso mundo fantástico, a la vez que teatral, está grácil y magistralmente presentado.

Las condiciones de autor de Ruiz de la Higuera prometen, memorables éxitos en los escenarios españoles.

Próximo estreno de Pemán en Fontalba

Para el próximo viernes está anunciado en Fontalba el estreno

de la producción en verso de José María Pemán "Metempsychosis", expresamente escrita para Rafael Rivelles.

Martín: Se celebran las quinientas representaciones de "Doña Mariquita de mi corazón"

Esta "Doña Mariquita", que va camino de ser eterna, celebró en el teatro Martín sus quinientas representaciones. El teatro estaba lleno como el día del estreno, y los aplausos, igualmente entusiastas, hicieron salir a los autores, Muñoz Román y maestro Alonso.

Como fin de fiesta actuaron el gran ventrílocuo D'Anselmi, el caricaturista "Sepepe", la canzonetista María Luisa Benayas, la bailarina Marija Tamayo y la xestralista del Martín Marín Carmen. Todos fueron presentados por el gracioso primer actor Lepe.

Para todos hubo muchos aplausos.

EL ÉXITO DE "PERIBÁNEZ"

La representación del gran drama de Lope de Vega "Peribáñez y el comendador de Ocaña" se han reunido en el Español con éxito extraordinario. El cumplimiento conseguido por la compañía, en la vez que se cumplió la histórica de la representación, logra el más excelente efecto. Amparo Ruyes y Armando Calvo, en los papeles de Casilda y Peribáñez; Porfirio Sánchez, Bruguera, Jacinto Fariña, Emilio, Julia Delgado, Fariña, Koyes, Horta y todos los componentes de esta gran compañía, logran un conjunto que erranca a diario la emoción y el aplauso del público.

LA INTENDENCIA DESPUES DE LA CRUZADA

Por Vicente Llopis Méndez

(Viene de quinta página)

puede sentirse satisfecho de sus concimientos y se exige el perseverar en la cultura y ciencia creadora, orientándose hacia el inmenso mar de los estudios económicos.

Llegar a conocer al mínimo detalle la ciencia económica desde el aspecto mundial debe ser ahora el norte de este plantel de intendentes, intento, si fin y al cabo, menos escabroso y estrecho que el perentorio y vencido de 1936 a 1939, ya que se cuenta con una base espléndida de conocimientos y un entrenamiento latente.

Nadie puede afirmar en que postura puede sorprender a un tropa en un nuevo conflicto de guerra ni qué frentes terrestres marítimos han de presentarse. Pero, desde luego, téngase por seguro que en nada se asemejará al de nuestra Cruzada, ni en la distribución de recursos ni de fuerzas, y de unas proporciones.

Don Francisco de Quevedo escribe en "El Español sobre Richelieu. Compre usted el número 6 de El Español.

Redacción, Administración y Talleres: Larra, 8 - Teléf. 32610

BANCO DE ESPAÑA MADRID

Habiéndose extraviado los resguardos de depósitos números:

A. 284.301, 284.302, 284.303, 284.304, 284.305, 284.306, 284.307, 284.308, 284.309, 284.310, 284.311, 284.312, 284.313, 284.314, 284.315, 284.316, 284.317, 284.318, 284.319, 284.320, 284.321, 284.322, 284.323, 284.324, 284.325, 284.326, 284.327, 284.328, 284.329, 284.330, 284.331, 284.332, 284.333, 284.334, 284.335, 284.336, 284.337, 284.338, 284.339, 284.340, 284.341, 284.342, 284.343, 284.344, 284.345, 284.346, 284.347, 284.348, 284.349, 284.350, 284.351, 284.352, 284.353, 284.354, 284.355, 284.356, 284.357, 284.358, 284.359, 284.360, 284.361, 284.362, 284.363, 284.364, 284.365, 284.366, 284.367, 284.368, 284.369, 284.370, 284.371, 284.372, 284.373, 284.374, 284.375, 284.376, 284.377, 284.378, 284.379, 284.380, 284.381, 284.382, 284.383, 284.384, 284.385, 284.386, 284.387, 284.388, 284.389, 284.390, 284.391, 284.392, 284.393, 284.394, 284.395, 284.396, 284.397, 284.398, 284.399, 284.400, 284.401, 284.402, 284.403, 284.404, 284.405, 284.406, 284.407, 284.408, 284.409, 284.410, 284.411, 284.412, 284.413, 284.414, 284.415, 284.416, 284.417, 284.418, 284.419, 284.420, 284.421, 284.422, 284.423, 284.424, 284.425, 284.426, 284.427, 284.428, 284.429, 284.430, 284.431, 284.432, 284.433, 284.434, 284.435, 284.436, 284.437, 284.438, 284.439, 284.440, 284.441, 284.442, 284.443, 284.444, 284.445, 284.446, 284.447, 284.448, 284.449, 284.450, 284.451, 284.452, 284.453, 284.454, 284.455, 284.456, 284.457, 284.458, 284.459, 284.460, 284.461, 284.462, 284.463, 284.464, 284.465, 284.466, 284.467, 284.468, 284.469, 284.470, 284.471, 284.472, 284.473, 284.474, 284.475, 284.476, 284.477, 284.478, 284.479, 284.480, 284.481, 284.482, 284.483, 284.484, 284.485, 284.486, 284.487, 284.488, 284.489, 284.490, 284.491, 284.492, 284.493, 284.494, 284.495, 284.496, 284.497, 284.498, 284.499, 284.500, 284.501, 284.502, 284.503, 284.504, 284.505, 284.506, 284.507, 284.508, 284.509, 284.510, 284.511, 284.512, 284.513, 284.514, 284.515, 284.516, 284.517, 284.518, 284.519, 284.520, 284.521, 284.522, 284.523, 284.524, 284.525, 284.526, 284.527, 284.528, 284.529, 284.530, 284.531, 284.532, 284.533, 284.534, 284.535, 284.536, 284.537, 284.538, 284.539, 284.540, 284.541, 284.542, 284.543, 284.544, 284.545, 284.546, 284.547, 284.548, 284.549, 284.550, 284.551, 284.552, 284.553, 284.554, 284.555, 284.556, 284.557, 284.558, 284.559, 284.560, 284.561, 284.562, 284.563, 284.564, 284.565, 284.566, 284.567, 284.568, 284.569, 284.570, 284.571, 284.572, 284.573, 284.574, 284.575, 284.576, 284.577, 284.578, 284.579, 284.580, 284.581, 284.582, 284.583, 284.584, 284.585, 284.586, 284.587, 284.588, 284.589, 284.590, 284.591, 284.592, 284.593, 284.594, 284.595, 284.596, 284.597, 284.598, 284.599, 284.600, 284.601, 284.602, 284.603, 284.604, 284.605, 284.606, 284.607, 284.608, 284.609, 284.610, 284.611, 284.612, 284.613, 284.614, 284.615, 284.616, 284.617, 284.618, 284.619, 284.620, 284.621, 284.622, 284.623, 284.624, 284.625, 284.626, 284.627, 284.628, 284.629, 284.630, 284.631, 284.632, 284.633, 284.634, 284.635, 284.636, 284.637, 284.638, 284.639, 284.640, 284.641, 284.642, 284.643, 284.644, 284.645, 284.646, 284.647, 284.648, 284.649, 284.650, 284.651, 284.652, 284.653, 284.654, 284.655, 284.656, 284.657, 284.658, 284.659, 284.660, 284.661, 284.662, 284.663, 284.664, 284.665, 284.666, 284.667, 284.668, 284.669, 284.670, 284.671, 284.672, 284.673, 284.674, 284.675, 284.676, 284.677, 284.678, 284.679, 284.680, 284.681, 284.682, 284.683, 284.684, 284.685, 284.686, 284.687, 284.688, 284.689, 284.690, 284.691, 284.692, 284.693, 284.694, 284.695, 284.696, 284.697, 284.698, 284.699, 284.700, 284.701, 284.702, 284.703, 284.704, 284.705, 284.706, 284.707, 284.708, 284.709, 284.710, 284.711, 284.712, 284.713, 284.714, 284.715, 284.716, 284.717, 284.718, 284.719, 284.720, 284.721, 284.722, 284.723, 284.724, 284.725, 284.726, 284.727, 284.728, 284.729, 284.730, 284.731, 284.732, 284.733, 284.734, 284.735, 284.736, 284.737, 284.738, 284.739, 284.740, 284.741, 284.742, 284.743, 284.744, 284.745, 284.746, 284.747, 284.748, 284.749, 284.750, 284.751, 284.752, 284.753, 284.754, 284.755, 284.756, 284.757, 284.758, 284.759, 284.760, 284.761, 284.762, 284.763, 284.764, 284.765, 284.766, 284.767, 284.768, 284.769, 284.770, 284.771, 284.772, 284.773, 284.774, 284.775, 284.776, 284.777, 284.778, 284.779, 284.780, 284.781, 284.782, 284.783, 284.784, 284.785, 284.786, 284.787, 284.788, 284.789, 284.790, 284.791, 284.792, 284.793, 284.794, 284.795, 284.796, 284.797, 284.798, 284.799, 284.800, 284.801, 284.802, 284.803, 284.804, 284.805, 284.806, 284.807, 284.808, 284.809, 284.810, 284.811, 284.812, 284.813, 284.814, 284.815, 284.816, 284.817, 284.818, 284.819, 284.820, 284.821, 284.822, 284.823, 284.824, 284.825, 284.826, 284.827, 284.828, 284.829, 284.830, 284.831, 284.832, 284.833, 284.834, 284.835, 284.836, 284.837, 284.838, 284.839, 284.840, 284.841, 284.842, 284.843, 284.844, 284.845, 284.846, 284.847, 284.848, 284.849, 284.850, 284.851, 284.852, 284.853, 284.854, 284.855, 284.856, 284.857, 284.858, 284.859, 284.860, 284.861, 284.862, 284.863, 284.864, 284.865, 284.866, 284.867, 284.868, 284.869, 284.870, 284.871, 284.872, 284.873, 284.874, 284.875, 284.876, 284.877, 284.878, 284.879, 284.880, 284.881, 284.882, 284.883, 284.884, 284.885, 284.886, 284.887, 284.888, 284.889, 284.890, 284.891, 284.892, 284.893, 284.894, 284.895, 284.896, 284.897, 284.898, 284.899, 284.900, 284.901, 284.902, 284.903, 284.904, 284.905, 284.906, 284.907, 284.908, 284.909, 284.910, 284.911, 284.912, 284.913, 284.914, 284.915, 284.916, 284.917, 284.918, 284.919, 284.920, 284.921, 284.922, 284.923, 284.924, 284.925, 284.926, 284.927, 284.928, 284.929, 284.930, 284.931, 284.932, 284.933, 284.934, 284.935, 284.936, 284.937, 284.938, 284.939, 284.940, 284.941, 284.942, 284.943, 284.944, 284.945, 284.946, 284.947, 284.948, 284.949, 284.950, 284.951, 284.952, 284.953, 284.954, 284.955, 284.956, 284.957, 284.958, 284.959, 284.960, 284.961, 284.962, 284.963, 284.964, 284.965, 284.966, 284.967, 284.968, 284.969, 284.970, 284.971, 284.972, 284.973, 284.974, 284.975, 284.976, 284.977, 284.978, 284.979, 284.980, 284.981, 284.982, 284.983, 284.984, 284.985, 284.986, 284.987, 284.988, 284.989, 284.990, 284.991, 284.992, 284.993, 284.994, 284.995, 284.996, 284.997, 284.998, 284.999, 285.000, 285.001, 285.002, 285.003, 285.004, 285.005, 285.006, 285.007, 285.008, 285.009, 285.010, 285.011, 285.012, 285.013, 285.014, 285.015, 285.016, 285.017, 285.018, 285.019, 285.020, 285.021, 285.022, 285.023, 285.024, 285.025, 285.026, 285.027, 285.028, 285.029, 285.030, 285.031, 285.032, 285.033, 285.034, 285.035, 285.036, 285.037, 285.038, 285.039, 285.040, 285.041, 285.042, 285.043, 285.044, 285.045, 285.046, 285.047, 285.048, 285.049, 285.050, 285.051, 285.052, 285.053, 285.054, 285.055, 285.056, 285.057, 285.058, 285.059, 285.060, 285.061, 285.062, 285.063, 285.064, 285.065, 285.066, 285.067, 285.068, 285.069, 285.070, 285.071, 285.072, 285.073, 285.074, 285.075, 285.076, 285.077, 285.078, 285.079, 285.080, 285.081, 285.082, 285.083, 285.084, 285.085, 285.086, 285.087, 285.088, 285.089, 285.090, 285.091, 285.092, 285.093, 285.094, 285.095, 285.096, 285.097, 285.098, 285.099, 285.100, 285.101, 285.102, 285.103, 285.104, 285.105, 285.106, 285.107, 285.108, 285.109, 285.110, 285.111, 285.112, 285.113, 285.114, 285.115, 285.116, 285.117, 285.118, 285.119, 285.120, 285.121, 285.122, 285.123, 285.124, 285.125, 285.126, 285.127, 285.128, 285.129, 285.130, 285.131, 285.132, 285.133, 285.134, 285.135, 285.136, 285.137, 285.138, 285.139, 285.140, 285.141, 285.142, 285.143, 285.144, 285.145, 285.146, 285.147, 285.148, 285.149, 285.150, 285.151, 285.152, 285.153, 285.154, 285.155, 285.156, 285.157, 285.158, 285.159, 285.160, 285.161, 285.162, 285.163, 285.164, 285.165, 285.166, 285.167, 285.168, 285.169, 285.170, 285.171, 285.172, 285.173, 285.174, 285.175, 285.176, 285.177, 285.178, 285.179, 285.180, 285.181, 285.182, 285.183, 285.184, 285.185, 285.186, 285.187, 285.188, 285.189, 285.190, 285.191, 285.192, 285.193, 285.194, 285.195, 285.196, 285.197, 285.198, 285.199, 285.200, 285.201, 285.202, 285.203, 285.204, 285.205, 285.206, 285.207, 285.208, 285.209, 285.210, 285.211, 285.212, 285.213, 285.214, 285.215, 285.216, 285.217, 285.218, 285.219, 285.220, 285.221, 285.222, 285.223, 285.224, 285.225, 285.226, 285.227, 285.228, 285.229, 285.230, 285.231, 285.232, 285.233, 285.234, 285.235, 285.236, 285.237, 285.238, 285.239, 285.240, 285.241, 285.242, 285.243, 285.244, 285.245, 285.246, 285.247, 285.248, 285.249, 285.250, 285.251, 285.252, 285.253, 285.254, 285.255, 285.256, 285.257, 285.258, 285.259, 285.260, 285.261, 285.262, 285.263, 285.264, 285.265, 285.266, 285.267, 285.268, 285.269, 285.270, 285.271, 285.272, 285.273, 285.274, 285.275, 285.276, 285.277, 285.278, 285.279, 285.280, 285.281, 285.282, 285.283, 285.284, 285.285, 285.286, 285.287, 285.288, 285.289, 285.290, 285.291, 285.292, 285.293, 285.294, 285.295, 285.296, 285.297, 285.298, 285.299, 285.300, 285.301, 285.302, 285.303, 285.304, 285.305, 285.306, 285.307, 285.308, 285.309, 285.310, 285.311, 285.312, 285.313, 285.314, 285.315, 285.316, 285.317, 285.318, 285.319, 285.320, 285.321, 285.322, 285.323, 285.324, 285.325, 285.326, 285.327, 285.328, 285.329, 285.330, 285.331, 285.332, 285.333, 285.334, 285.335, 285.336, 285.337, 285.338, 285.339, 285.340, 285.341, 285.342, 285.343, 285.344, 285.345, 285.346, 285.347, 285.348, 285.349, 285.350, 285.351, 285.352, 285.353, 285.354, 285.355, 285.356, 285.357, 285.358, 285.359, 285.360, 285.361, 285.362, 285.363, 285.364, 285.365, 285.366, 285.367, 285.368, 285.369, 285.370, 285.371, 285.372, 285.373, 285.374, 285.375, 285.376, 285.377, 285.378, 285.379, 285.380, 285.381, 285.382, 285.383, 285.384, 285.385, 285.386, 285.387, 285.388, 285.389, 285.390, 285.391, 285.392, 285.393, 285.394, 285.395, 285.396, 285.397, 285.398, 285.399, 285.400, 285.401, 285.402, 285.403, 285.404, 285.405, 285.406, 285.407, 285.408, 285.409, 285.410, 285.411, 285.412, 285.413, 285.414, 285.415, 285.416, 285.417, 285.418, 285.419, 285.420, 285.421, 285.422, 285.423, 285.424, 285.425, 285.426, 285.427, 285.428, 285.429, 285.430, 285.431, 285.432, 285.433, 285.434, 285.435, 285.436, 285.437, 285.438, 285.439, 285.440, 285.441, 285.442, 285.443, 285.444, 285.445, 285.446, 285.447, 285.448, 285.449, 285.450, 285.4



do a la colocación en los desplazamientos. Pero esto era ya demasiado pedir a las pequeñas flechas, que por primera vez seguramente

